

vislumbre cristiano es claramente apreciable: «él era el primer hombre que pisaba la tierra», las aguas le abren paso, y al mismo tiempo representa una «revelación» para el desmemoriado. El encuentro lo duerme, lo limpia, le da futuro. Sólo le falta el sustento de la memoria, pero esa Arca marinera que contempla le dará una especie de vida antigua que lo sostiene e impulsa al transformarse en deuda: «llegarás a vivir». Lo cual, sin duda, va más allá de la muerte, se confunde con la verticalidad del hombre, que se consigue con «la justa proporción entre el encendimiento, el cuerpo y el vacío».

La experiencia del amor es también un reencuentro con la vida a través de un sentimiento casi religioso enfatizado por el carácter de éxtasis que tiene el primer contacto, con rasgos de involuntario reconocimiento: la voz de Blanca es como «una profecía», su boca es «comulgada» y ante ella siente una «certidumbre de tierra prometida». No hay interrupción entre el Universo y la amada, entre la Creación y el deslumbramiento inicial, al contrario, la continuidad de las imágenes establece una secuencia secreta:

*Y la luz hizo el mundo al separarse el agua de la tierra,  
y en el lecho, extendido, vi su cuerpo  
lento y universal  
como la lluvia.*

El amor es una forma de encontrar el pasado de la especie yendo hacia adelante, y basta apenas una mirada o una piel para recoger todo el terror y devolver toda la fuerza del antiguo origen.

*y a medida que nos amábamos su carne se iba haciendo más  
coincidente y verdadera.*

*El ritmo es anterior al hombre y lo procrea.*—Una identificación expresa—«Me llamo Luis Rosales. Soy poeta y he nacido en Granada»—por parte del autor acerca al grado máximo posible el sujeto de la enunciación y el sujeto del enunciado. Sin embargo, el intersticio separador es—ni más ni menos—el acto creativo mismo. Este se repite, como en las cajas mágicas chinas, en la búsqueda del propio nacimiento, que da lugar a la resurrección necesaria. Así lo dice el último poema de *Diario de una resurrección*, especie de nueva poética de Rosales:

CADA VEZ QUE SE ESCRIBE UN POEMA TIENES QUE HACERTE UN  
[CORAZON DISTINTO,

*un corazón total,  
continuo,  
descendiente,  
quizá un poco extraño,  
tan extraño que solamente sirve para nacer de nuevo.*

Para el poeta granadino, el poema es un organismo vivo y, por tanto, las fuerzas que lo animan mantienen un equilibrio sostenido. Desde el núcleo conceptual se disparan vectores que conforman tonos expresivos diferentes, tales como la ternura, la protesta y el sarcasmo.

Esta difícil conjunción nunca se había dado antes en la obra de Rosales. La tensión del ser vivo se traslada en el poema a una precisa red de relaciones: los personajes en el nivel narrativo; las distintas instancias del yo lírico; la veta reflexiva, que va emergiendo, sin interrumpir, a lo largo de todo el poema. Con respecto a este aspecto es interesante destacar el fragmento aparentemente más puramente narrativo y descriptivo del libro que es la faena de la almadraba. La explicación detenida y a veces ilustrada con detalles técnicos es pautada por extractos reflexivos, sentencias, que mantienen la tensión entre las cosas y el hombre, entre el entorno del hombre y su interioridad. Más allá de la belleza formal del espectáculo de la pesca del atún, éste se transforma en una especie de espejo del hombre, también él avanzando ciego hacia su perdición, también prisionero, enredado en su extrañeza. Naturalmente, hay una mayor concentración experiencial en esos incisos meditativos y, por tanto, se logra una mayor tensión poética en su alternancia con la narración y con la expresión lírica, siempre constituyendo unidades de sentido:

*Nadie debe olvidar que el laberinto consiste justamente en la perdición,*

.....

*pues cuanto más te adentras en la vida más te pierdes en ella.*

*Por lo cual*

*al llegar los atunes...*

.....

Desde el punto de vista de las tonalidades expresivas, *La Almadraba* es la obra más compleja que haya escrito Luis Rosales. Tal vez *Diario de una resurrección* fue cronológicamente el límite a ese volcarse parcialmente del poeta, con los versos más intensos acerca del amor y la muerte. El mismo Rosales ha dicho que en *El contenido del corazón* «estaba arrojando, cuidando un ladito, muy importante, de mi corazón».

En el presente libro, la poesía rosaliana se cumple en su búsqueda más profunda: la de «lo humano indiferenciado». Para ello ha intentado la «poesía total», donde se incorporan «todos los logros del arte experimental y no sólo de la poesía».

El mundo, proteico y múltiple, y su expresión más honda—«lo humano comunitario»—, no puede ser aprehendido mediante el puro subjetivismo, mediante un buceo unidireccional. Luis Rosales emprende un asedio amplio, a veces contradictorio y siempre totalizador. La realidad de la que parte y a la que se dirige puede ser definida con palabras del mismo Rosales de hace unos años: «más que verdades complementarias son verdades sucesorias». «Un antecedente de “Yo voy soñando caminos”». Y el talante filosófico y afectivo con que se enfrenta el poeta a esa realidad es definido en *La Almadraba*:

*Hay que prestarle al mundo una atención distribuida,  
esa atención que une a los hombres en la dialéctica de la objetividad,  
y me está haciendo ver con vuestros ojos y amar con vuestras manos.*

*La Almadraba*, rito iniciático y ceremonial de la muerte. Persecución de la memoria que bordea la desesperación y el milagro. Poesía precisa, pero también apasionada. Porque aunque Luis Rosales sentenció «todos somos responsables, no hay inocentes», siempre su poesía—también ésta—es, como dice Félix Grande, «poesía de amor».—  
HORTENSIA CAMPANELLA (*Evaristo San Miguel*, 4. MADRID-8).

JIMENEZ, FRANCISCO, y otros: *The identification and analysis of chicano literature*. Bilingual Press, Nueva York, 1979.

*The identification and analysis of chicano literature* es una compilación de estudios breves sobre la literatura y la crítica mexicano-americana surgida de El Movimiento, a partir de 1960. En ellos se abordan diversos aspectos de la literatura chicana, desde puntos de vista diferentes (incluso algunos de los autores sostienen tesis opuestas); pero, en conjunto, se logra dar una visión amplia del panorama literario chicano, así como de los orígenes y el desarrollo sociocultural de este pueblo.

Durante las dos últimas décadas se ha registrado en los Estados Unidos un rebrote de las inquietudes de los grupos minoritarios y marginados. En este contexto hay que ubicar el llamado Movimiento, que pretende recuperar la identidad y el pasado de los mexicano-americanos